



# DOSSIER DE PRENSA

# AVNER THE EXCENTRIC

¿Es un mago?

No exactamente

¿Un malabarista?

A lo mejor, ya que hace malabares con bates de beisbol, cajas de palomitas y todo lo que se ponga a mano. Posiblemente sea un payaso, pues después de todo, tiene una nariz roja y hace tonterías como escupir agua y casi comerse una silla.

Quizás un acróbata, un funambulista, un Cuentacuentos con un guión sin palabras en el cual se come un plato de servilletas de papel. Un comediante, mimo o bailarín

La verdad es que Avner the Eccentric es esto y mucho más y por eso es considerado como uno de los más grandes clowns de todos los tiempos. Ah!, también hace el papel de la Joya del Nilo junto a Kathleen Turner y Michael Douglas.

## LA PRENSA HA DICHO:

**"Inventive, zay and completely engaging. 'Exceptions to Gravity' is 90 minutes that shouldn't be missed"**  
(New York Daily News)

**"...an outright joy for adults and children alike"**  
(The Jerusalem Post)

**"Nadie es capaz de dominar y controlar al espectador como Avner Eisenberg"**  
(El Mundo)

**"Todo un clásico, toda una gozada"**  
(El Mundo)

**"Un espectáculo sin desperdicio, de eficacia extrema, ingenioso, elegante y discreto"**  
(El País)

**SEGRE**

**Martes, 4 de diciembre de 2001**

## Lección de un payaso

Tras el torneo de la Mostra - valga el símil balompédico\_, la temporada de l'Escorxador se ha inaugurado como debiera siempre inaugurarse toda temporada de teatro: con la lección magistral de una eminencia. Avner "el excéntrico" impartió esa lección y lo hizo de la única manera que saben hacerlo las eminencias: expresando lo máximo a través de lo mínimo.

La primera lección fue que el teatro es, en buena parte, puro hipnotismo; como el hipnotista su péndulo, el actor debe manejar sus recursos para capturar la voluntad de cada espectador. Cuando lo consigue, el público se convierte en instrumento del actor para que este lo maneje a su antojo y descubre un innegable placer en esta manipulación.

La segunda lección práctica del "excéntrico" payaso Avner fue que el teatro anda muy emparentado con la magia o, si se prefiere, con el placer por lo prodigioso; transformar una servilleta en conejo, atar los dedos con un hilo inventado, alargarse los brazos o comerse la cara son actos en los que no se engaña a nuestra vista, sino en los que se persuade a nuestra imaginación. El título del espectáculo ("Excepciones a la gravedad") no es casual: conculcar una ley física es tanto como demostrar que existe otra realidad, sin duda más interesante. ¿A qué otra cosa puede aspirar un artista?

**La Voz de Galicia**

**8 de Noviembre de 2001**

### **El payaso norteamericano Avner pondrá un sabor tradicional para bajar el telón.**

El mundo del circo llenará el escenario del Cine Rega en la última actuación del festival carballés. El último trago que se pueda degustar en el Outono de Teatro será el de un espectáculo muy unido a la tradición del circo.

La actuación corresponderá al norteamericano Avner Eisenberg, «The eccentric» que ha cosechado considerables éxitos en otros certámenes dramáticos de España como el de Tárrega o en Benicàssim. El artista es mucho más que un payaso. Bebe en las fuentes de los tradicionales «clowns» y en su proposición se verá malabarismo, equilibrismo y, por supuesto, mucho humor.

La disculpa que ha buscado Avner Eisenberg para dar rienda suelta a sus polifacéticas artes es la de un limpiador de escenarios. De esa guisa, disfrazado de operario comenzará un polifacético espectáculo, titulado *Exceptions to gravity*, en el que a modo de cajón de sastre tendrán cabida miles de experiencias artísticas.

Habrà muestras de magia, equilibrismo y malabarismo. Sin embargo, el *leit-motiv* que presidirá la actuación del estadounidense es el humor tradicional de los payasos de su país, los *clown*. «El espectáculo en el fondo es muy cómico. La idea para trabajar en el humor es hacer tragedia de lo que le ocurre a otra persona», comenta como puede a medias entre el español voluntarioso del artista y el inglés chapucero del entrevistador.

### **Transgresor**

Las críticas que ha recibido el artista tras sus actuaciones cuentan que tras su humor que se presume como inofensivo en apariencia se esconde una persona transgresora que busca no dejar títere con cabeza y mostrar un mundo desestructurado y un tanto loco.

Incluso, los más osadas plumas, comparan al artista de esta noche con el famoso cómico inglés Mister Bean.

## **Una actuación singular y entrañable**

La seriedad y compostura de un actor. El jueves asistimos a una actuación singular y entrañable. El único protagonista, empeñado en arrancar la risa de los espectadores, mostró lo fácil que resulta divertir al público con argumentos tan elementales como un paquete de palomitas, un sombrero, un despertador, unos vasos de plástico, unas escaleras o un puñado de servilletas.

Nos ofreció un espectáculo que persigue el noble objetivo de arrancar de su inercia, de su posible pasividad, aun público apasionado que durante algo más de una hora no cesó de reír y aplaudir. El actor estadounidense desarrolló perfectamente el arte de comunicar sin palabras, solamente pronunció además un emocionado gracias.

En suma, fue una actuación ejemplar, dominada por la espontaneidad y la sencillez, sin vacilaciones ni excesos, coronada por dos momentos estelares: la repetición-resumen de sus primeras intervenciones y el número final realizado con las servilletas.

**MARCOS A. BONVIN FAURA**



## Sierra de Proa

En España sólo hay una sala de espectáculos donde el público puede y de hecho es hasta invitado a arrojar tomates a los actores sino queda contento con la función. Lo de los tomates puede que sea exagerado, por lo violento, pero es una lástima que ya no se estile lo de silbar en señal de protesta y esas cosas que hacen en América y que aquí se traduce en un tímido aplauso de cortesía (no digamos nada en Avilés).

Si A Tony Leblanc, por ejemplo, le hubiesen puesto en su sitio aquel maldito día que salió a un escenario para comerse una manzana (rozando el patetismo más sonrojante de aquella España tan triste y tan necesitada de risas), tal vez hubiese <reorientado> su pretendido talento. Lo recuerdo como si fuera hoy.

Yo era muy pequeño y vi en televisión la atacante performance de la manzana. Me dio una rabia que, como decía él <me cachís en la mar> -salada- ¡qué tronchante!

Luego fue mucho peor, porque vino Nel Amaro (el artista nuestro) y otros como él con sus performances callejeras y ...qué pena qué pena que no venga la abuela de Gomaespuma con el nieto en brazos para arrear alguna de sus internáuticas patadas. Pero nada, nos tenemos que tragar a todos los amaros, por ahí haciendo de las suyas, mientras Cherines y sus antidisturbios hacen la vista gorda.

Bien es cierto que en la vida hay que hacer balance y desprenderse de los malos tragos que nos hacen pasar los hartistas (con h de hartazgo). Y así sin ir nada lejos, un reducido y selecto grupo de privilegiados tuvo el placer de ver en las salas del centro comercial de Trasona al que está considerado como uno de los mejores clowns de todos los tiempos, y puedo dar constancia de que nunca una frase tan circense -pasen y vean al mejor payaso de mundo- fue tan real.

Se trata del norteamericano Avner Eisenberg. Un hombre con talento, si, pero con mucho, mucho trabajo y estudio a sus espaldas. Aunque sobretodo también un hombre entrañable. Nos tuvo hora y media entre la sonrisa y la carcajada y la sincera admiración. Un tiempo que realmente nos pareció los cinco minutos en los que supuestamente transcurre la acción teatral. El público, de hecho, no se quería ir. Tuvo que salir Avner, formar una cadena con todos nosotras y sacarnos del teatro.

Pero es que, además, el espectáculo está lleno de guiños a la habitual escasa educación del público y el consiguiente sufrimiento de quienes están sobre un escenario.

Empezando por la espectadora, que saca su cámara del bolsillo, hace una fotografía con flas y se queda tan ancha, como si estuviera en el zoo. Entonces Avner, desde ya mi héroe, se acerca a la susodicha, le arrebató la cámara y le espeta a ella, en toda la cara, un flasazo. Luego nos hace desde el escenario una foto a todos, en plan familia, para terminar haciéndose una instantánea en sus partes, para luego devolverle todo el material a la espectadora. Y muchas más cosas! Salí entusiasmado. Por ejemplo amonestar a una pareja que llega tarde (de verdad), sacar un bloc y apuntarlo todo en plan desafiante. En el mismo bloc anota también la tos brusca y a destiempo de otro espectador. En otra ocasión nos mira desde el escenario como si él fuera el público y nosotros los actores en una transgresiones más simples y pasmosas que he visto nunca sobre el hecho teatral.

Vamos que gracias en nombre de todo el público- sé que el sentimiento es unánime- por esos <cinco minutos> en que nos trataste, de igual a igual, como seres inteligentes. Eso sí que es ser un payaso, lo demás son payasadas.

José Orive

## El arte del silencio

Avner Eisenberg, norteamericano de Atlanta, es un mimo de escuela europea, curtido en el París de los setenta en el estilo del prestigioso Jacques LeCoq, que además posee la habilidad de un acróbata. A veces es un clown que hace reír sin pronunciar palabra. Tiene además la escuela de los grandes cómicos del cine mudo. En él es fácil adivinar, aún a cara limpia los gags de Buster Keaton, o el Charles Chaplin de Gold Rush, cuando en el número final se sienta a comer servilletas de papel una tras otra.

También es un mago que ilusiona con sus trucos sorprendentes, la elasticidad de un cuerpo que, igual juega con el equilibrio de grandes objetos, como sillas o escaleras, que con los más pequeños y endebles vasos de plástico, pañuelos, cigarrillos, flores o periódicos poniendo entredicho las leyes de gravedad.

Al público, que se entrega inmediatamente, lo convierte en un elemento escénico más, sacando partido a situaciones que, en algún momento, ocurren en el transcurso de cualquier espectáculo.

Cuando alguien le saca una foto, baja del escenario, coge la cámara y acaba el rollo de películas sacando fotografías a todo el mundo. Y cuando es un rezagado quien llega, con grandes dosis de inventiva le pone al tanto, repitiendo lo que ha hecho hasta ese momento de manera abreviada.

Todo es silencio, gesto y movimiento y carcajadas. Sólo al principio y al final ilustra sus números con fondo de música Klezmer. Con Avner Eisenberg está garantizada cualquier excentricidad, la más inesperada sorpresa pero con el arte del silencio.

